

tos por el pecado, ¡ah! venid pronto, que en mí encontrareis la vida." Venid, no temais: "así como una madre tierna acaricia á sus hijos, así yo os consolaré."

¿Quién no se alienta al escuchar los mas gratos acentos de la compasion? ¿Quién no se anima al impulso de tantos llamamientos de amor? ¿Quién no se arroja en los brazos de una Madre tan tierna y cariñosa como María? ¡Ay! Los condenados ya no tienen madre, y nosotros contamos aún con una Madre llena de ternura, que se duele de nuestras miserias, que enjuga nuestras lágrimas, que nos tiende los brazos y estrecha en su seno de amor para librarnos de la muerte eterna. ¡Qué felicidad! Arrojámonos, pues, en los brazos de María para no separarnos jamas de ella: estemos á su lado, y nada nos faltará: valgámonos de su poder, y seremos eternamente felices.

¡Oh María, dulcísimo atractivo de nuestro amor! ¡Qué lágrimas tan consoladoras derramamos al ponernos bajo los auspicios de vuestra protección! ¡Oh hermosa oliva refrigerada por la lluvia celeste! libradnos de los rayos vengadores, calmad la agitación que nos destruye, y dadnos la paz del corazón. En vos está fundada la razon de

nuestra esperanza; no nos dejéis perecer mientras tantos pecadores se han salvado por vuestro medio: salvadnos á nosotros tambien. A vos suspiramos heridos por vuestro amor.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SEXTO.

(De San German.)

¡Oh divina María, Madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas; Vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada; Vos sois mi guía en mis viajes, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias y la esperanza de mi salud. Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa felicidad de que gozais en el cielo.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SETIMO.

LECCION.

Como el arco que reluce entre las nubes de gloria.—(Ecco. 50, 8.)

En la antigua ley los pecadores experimentaban frecuentemente, por sus pecados, los rigores tremendos de la justicia divina. En las santas Escrituras vemos que la tierra se tragó vivo á Coré, á Datán y á Abiron, por haber introducido el cisma en el pueblo de Dios, queriendo usurpar el ministerio sacerdotal y la autoridad suprema que no les pertenecía. Vemos tambien que mas de cincuenta mil betamitas quedaron muertos por haber visto el Arca del Señor con poco respeto; que David, por solo haber incurrido en una vana curiosidad, fué castigado con tres dias de peste asoladora, que hizo setenta mil víctimas; ¡y cuántos otros castigos que seria largo enumerar! Mas en el dia ¿quién detiene el brazo de la justicia divina provocada constantemente por tantas abominaciones, sacrilegios, impiedades, blasfemias é irreverencias como se cometen? ¿Por qué en vez de sufrir los castigos que merecemos solo experimentamos los efec-

tos de la misericordia de Dios? ¡Ah! es porque hay un iris que circuye el trono de Dios, y este iris bellissimo, que es María, la cual asiste de continuo al tribunal divino para interponer su mediacion en favor de los pecadores, es quien detiene las sentencias y los castigos que merecemos.

“Pondré mi arco en las nubes” dijo Dios á Noé, “y será señal de la alianza que he hecho con vosotros. Lo veré y me acordaré de la Alianza eterna.” María Santísima es este “Arco de eterna paz,” dice san Bernardo, y cuando Dios la ve en su acatamiento, se acuerda de sus promesas de salvacion y contione el castigo de su justicia.

El profeta Isaías se lamentaba en su tiempo, de que irritado Dios con los pecadores no habia quien se levantara y detuviera su indignacion; y esto era, dice san Buenaventura, porque María aún no habia venido al mundo; pero desde luego que la Virgen santa fué concebida en el primer instante de su ser, “Hermosa como los pabellones de Salomon,” apacible como aquellas tiendas de paz, desde ese momento comenzó á rogar por nosotros en el consistorio de la Trinidad, y al primer aliento que exhaló, mas grato que el aroma de las manzanas; al

primer sonreír de sus labios nacarados como cinta de grana, al abrir sus ojos divinos y agraciados como de paloma; al emitir su voz dulcísima como el sonido de la flauta en el desierto, Dios se complació en la belleza de su Escogida, engrandeció mas y mas el iris de su hermosura, atendió á sus ruegos, y el ángel de la muerte envainó la espada vengadora, y los espíritus celestes admiraron extáticos los acentos de la inocencia.

Jamas el Señor vió á María con rostro airado, porque ella es la única exenta de la maldicion, la única destinada para hacer la felicidad de la tierra y formar las eternas delicias del cielo. María halló gracia delante de Dios, y por eso se presenta en la plenitud de los santos "como el arco que reluce entre las nubes de gloria," interponiendo por nosotros su mediacion, mas valiosa que la de todos los bienaventurados.

¿Qué será de nosotros si despreciamos á esta Arca de salvacion? ¿Cómo llegaremos á nuestro último fin si no nos valemos del medio que Dios nos ha dado para conseguirlo? ¡Ah! Lejos de nosotros aún la idea de semejante desgracia. María es "el consuelo de nuestra vida, y nuestra esperanza

en las penas;" ella tiene "un poder absoluto en el cielo y en la tierra," y primero perecerán todas las cosas antes que deje de socorrernos cuando la invocamos.

¡Oh Virgen Inmaculada, iris apacible y encantador! Eva perdió la gracia, y vos la habeis encontrado para ser el consuelo del alma peregrina y la esperanza del pecador arrepentido; por eso en vos y por vos nuestro corazon inquieto halla el reposo y el lleno de sus deseos. Por tanto "no rehuséis vuestro socorro á los desgraciados: dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo, poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mujeres, que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á vos en sus necesidades, experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa."

Las Ave Mariás como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SETIMO.

(De San Efrén.)

¡Oh Virgen purísima y sin la menor tacha! ¡Oh Madre de Dios y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos

los santos. Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A vos recurrimos, y os suplicamos humildemente tengais piedad de nosotros.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

LECCION.

Como la estrella de la mañana.—(Ecc., 50, 6.)

La vida del hombre es una continua batalla sobre la tierra. ¡Cuántos peligros tiene que arrostrar! ¡Cuántos enemigos que combatir! ¡Cuántos escollos que evitar para llegar al puerto de salvacion! Pero en medio de la borrasca que le agita, tiene, como el náutico, una estrella benigna que con sus rayos fulgurantes le conduce á las playas de la beatitud.

María Santísima es este Lucero amigo á

quien la Iglesia llama "Estrella de la mañana," porque permaneciendo pura en el Oriente de su Concepcion, emite su luz preciosa y radiante para alumbrar "á los que yacen sentados en las sombras de la muerte," á fin de conducirlos á la vida.

Sin la bellissima claridad de María, "¿qué sería de nosotros desgraciados? ¿Qué seriamos en medio de las tinieblas del siglo, si estuviésemos privados de su dulce resplandor?"

Sumergidos en el tempestuoso mar de la vida y navegando fuera de la nave de la gracia, agitados por las tentaciones y remordimientos de conciencia, sin luz y sin guía, estuviéramos ya á punto de desesperarnos; mas apenas se descubren los fulgores del astro tutelar que nos anuncia la ventura; apenas vemos la brillante candidez de esta Estrella sin tinieblas, cuando ya sentimos dentro de nosotros mismos multitud de consuelos inefables. Levantamos á María nuestros ojos llorosos, y nuestras lágrimas se enjugan con el sentimiento de la esperanza; vemos á María sonriendo de amor y de delicias, y nuestro pecho se inunda de suavidad y de alegría; la invocamos en la tormenta, y cesa la tempestad;

la llamamos en el combate, y el triunfo es seguro; pronunciamos su nombre admirable, y los ojos ven el espacio despejado, los labios saborean el manjar mas delicioso, el oido percibe la armonía mas grata, y el espíritu abatido se reanima y remonta su vuelo hasta los cielos.

¡Qué felicidad! Tenemos una Madre que quita de nuestro pecho el hondo consuelo que le oprime; una estrella sin mancha que nos guía al puerto de la eterna gloria, cuyo solo nombre es un torrente de delicias que nos arrebatara, un manantial de alegría que ahuyenta nuestros pesares.

¡Cuántas veces perdidos en la noche del pecado hemos sido guiados por el esplendor benéfico de esta Estrella de consuelo, y solo por su influjo hemos encontrado el verdadero camino, Jesucristo vida nuestra. ¡Cuántas penas se nos han convertido en gozo solamente con pronunciar el nombre dulcísimo de María! Todos hemos experimentado su influencia en nuestras necesidades, y todos á la vez demandamos su protección en nuestras aflicciones. La jóven Virgen lleva en su pecho el nombre de María como el muro defensor de su castidad; el guerrero cristiano la pone al frente, en

sus combates, como el escudo invencible á sus enemigos; el anciano le contempla en su grata armonía, como el sello final de su esperanza, y el niño balbuciente unge sus labios por la primera vez, con la dulzura que emana de este nombre celestial. Todos los cristianos pronuncian reverentes el santo nombre de María, convencidos de que al pronunciarlo todo cambia; los cielos se conmueven de júbilo, la tierra se llena de alegría, y los demonios huyen temblorosos y aterrorizados de espanto.

Invoquemos, por tanto, á María en nuestras penas, y seremos consolados; llamémosla en nuestras dudas, y seremos instruidos; sigámosla con nuestras miradas, y llegaremos á la bienaventuranza. Que nuestro pensamiento jamás se aparte de María; que nuestro espíritu medite de continuo en las bondades de María; que nuestro corazón arda en amor por María; que todas nuestras acciones sean santificadas con el nombre de María; que hasta en la fachada de nuestras casas se lea el nombre de María, para que usando en todo tiempo y á todas horas de esta invocación saludable, exhalamos el postrer aliento en los brazos de María, pronunciando su nombre consolador.

¡Oh María! con cuánta razon vuestro nombre significa la *Estrella del Mar*, pues que siempre habeis patrocinado á los miserables y dirigido á los extraviados. Aun las letras de que se compone nos hablan de vuestras piedades, y nos indican que Vos sois nuestra *Medianera*, nuestra *Abogada*, nuestra *Reconciliadora*, nuestra *Iluminadora*, y nuestro *Auxilio*. ¡Oh Reina del mundo y Señora de las naciones! Mas apreciamos ser vuestros hijos que dueños de todo el universo, porque en Vos y por Vos todo lo tenemos; y los cetros y los reyes, y las riquezas y el oro desaparecen ante Vos. Por tanto, interponed vuestros ruegos, reconciliadnos con Jesucristo, sed nuestra guía y nuestra luz, y auxiliadnos en todo instante.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! Vos sois la *Estrella de la mañana* cuyos divinos fulgores penetran hasta el fondo de nuestra alma. Vos aparecisteis en el primer dia de vuestra creacion, "circundada de variedades" y aplaudida por los astros que unen sus conciertos á la armonía celestial. Por esta gloria os pedimos que

disipeis nuestras tentaciones, que reprimais la fuerza de nuestros enemigos; que nos atraigais á Vos con los encantos de vuestra pureza; que nos dirijais con vuestro amable resplandor, y que al entrar á las puertas de la eternidad, Vos ¡oh estrella sin mancha! emitais vuestra preciosa luz para volar á la mansion de vuestros devotos.

Petition.—Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Nada manchado cae en Ella. (Sab., 7, 25.)

"Aun no habian brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados," y ya María existia en la mente del Altísimo.

Despues que todas las cosas fueron creadas, no faltaron figuras elocuentes con que el Señor anunció la Concepcion Inmaculada de aquella Mujer que siempre fué el sublime objeto de sus caricias. Él la representó ya en la vara siempre verde y fecunda que "sin el nudo del pecado original ni la corteza del pecado actual," saldria de la raíz de Jesé; ya en el vellon de cándida lana que absorbió admirablemente todo el rocío del

cielo; ya en el zarzal fresco y lozano que apareció en medio de las llamas sin consumirse, y ya, por fin, en la nubecita de Elías, que llena de aguas limpias y cristalinas ascendió del mar para refrigerar la tierra con abundantes y preciosas lluvias. Las mujeres célebres de Israel con sus virtudes retrataron la sacrosanta imagen de María; los profetas la saludaron muchos años antes de que existiera; las fuentes cristalinas con sus preciadas linfas bosquejaron su pureza; los desiertos de Cades levantaron palmeros para victorear su triunfo, y los campos de Jericó, para encomiar su belleza, brotaron flores preciosas recién abiertas al amanecer.

Mas llegó, por fin, la hora de salud y de ventura, y el día 8 de Diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, la noble esposa de Joaquin, la santa y feliz Ana, concibió á María sin la mancha horrorosa del pecado, por especial gracia del Señor. María, pues, como la nubecita de Elías, ascendió del mar de la naturaleza humana; pero ascendió sin llevar consigo las aguas salobres del océano, ni el cieno de la culpa; ascendió bañada por el esplendor divino, vestida de púrpura y oro, limpia como el rocío de la aurora, resplandeciente como

el copo de nieve, apacible y deliciosa como el effluvio de los aromas: la lluvia de sus gracias es mas pura que los espacios celestes. Apareció ya María sobre la tierra, y las huellas de sus primeros pasos han quedado perfumadas de nardo y de incienso; el ejemplo de su vida viene á ser la norma de las costumbres. Eva, al salir del primer sueño entre las flores del Eden, no se presentó tan graciosa como María al salir del aliento de Dios. El Señor "la puso vestidura de salud y la rodeó con el manto de su justicia, como Esposa ataviada con sus joyeles." Apareció María llena de pureza y de gracia, y el cielo y la tierra, se une de concierto para victorearla y aplaudirla. "Gabriel, su principal custodio, y los diez mil ángeles" que la cortejan y admiran, modulan los acentos de la alegría en el tono consagrado á su belleza. La naturaleza toda se rejuvenece con la presencia de María: el firmamento recupera su primitivo esplendor, perdido desde la maldicion de Adan, y la tierra salta de regocijo al ver á María cuyo "nombre es inmenso. Los lirios de los valles y los cedros de las montañas la bendicen," y las aves le cantan en medio de los bosques; la campana con toques sonoros le entona cadenciosa los laudes

de la mañana, y las almas devotas la saludan sin mancilla y la veneran juntamente con los certesanos del cielo.

¡Ah! cuando una madre cristiana al oír el toque de alba se levanta con sus niños á bendecir á María por el cúmulo de sus gracias, á pedirle una mirada de proteccion para su esposo y familia, y á ofrecerle tambien las primeras acciones de la niñez, ¡qué júbilo tan puro inunda entonces su corazon! ¡Qué esperanza tan dulce siente en el fondo de su alma! ¡Qué emociones de gratitud brotan de su pecho, y qué amor profesa á la religion católica, que presenta en la desgracia á una Virgen Santa, la cual con su hermosura atrae á los desgraciados para repártirles sus consuelos!

Alegrémonos, por tanto, y regocijémonos con María al verla agraciada con *la gloria del Líbano*, decorada con *la hermosura del Carmelo*, fortalecida con *la virtud de Dios*. Alegrémonos y regocijémonos con María al contemplarla llena de gozo con la amabilidad de la infancia, llena de encantos con las gracias de la primavera, llena de embelesos con los atractivos de la ternura.

¡Oh Virgen hermosísima! Nosotros os felicitamos tributándoos mil enhorabuenas por

vuestra indecible pureza. Bendecimos á vuestro Preservador y os bendecimos á Vos que sois la delicia de nuestra vida, la firmeza de nuestra esperanza, la alegría de nuestro hogar, la puerta de nuestra salvacion.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¡Oh María! "Vos habeis brillado con una pureza que no pudo existir mayor fuera de Dios." Vos sois la que habeis plantado con vuestras virtudes un verjel amenísimo como el paraíso. Vos sois la flama divina que enciende á las almas en el fuego del amor de Dios. Vos sois la guirnalda de nuestra alegría y el gozo cumplido de nuestro corazon. Vos, en fin, habeis venido al mundo para hacernos felices. Venid, por tanto, Reina nuestra: venid, amabilísima María. Sin Vos y sin vuestro auxilio nuestra alma quedará seca y árida "como la tierra sin agua." Venid, Niña agraciada, arrebatad nuestro corazon; llevadnos con Vos y participadnos de vuestra gloria.

Peticion.—Gozos y oracion final.

GOZOS.

¡Oh Virgen pura y gloriosa,
Llena de gracia y honor!
Libranos, Madre amorosa,
Del pecado y del error.

Del contagio universal
Sola tú fuiste eximida,
Y tú sola concebida
Sin la culpa original,
Pues tu planta vigorosa
A Luzbel causó temor.

Libranos, etc.

A tus plantas el fulgor
De la luna se oscurece,
Porque tu alma resplandece
Como el sol en su primor.
¡Oh Criatura prodigiosa,
Del arcángel estupor!

Libranos, etc.

Revestida de justicia
En tu santa Concepcion,
Al mortal la salvacion
Por tí le vino propicia.
¡Oh Mujer maravillosa
Que arrebatas nuestro amor!

Libranos, etc.

De luz pura circundado
Tu rostro bello y sereno,
¡Cuán apacible, cuán bueno
Lo muestras al desgraciado!
Pues tan risueña y graciosa
Proteges al pecador.

Libranos, etc.

Si Raquel con su beldad,
Si Judit con su hermosura
Son de tí la sombra oscura,
¿Qué será la realidad?
¡Niña inocente y preciosa
Fiel modelo de candor!

Libranos, etc.

¡Nada mas suave se canta!
¡Nada existe mas fecundo!
¡Nada mas grato en el mundo
Que aclamarte pura y santa!
¡Oh divina blanca rosa
Que difundes suave olor!

Libranos, etc.

ORACION FINAL.

A Vos, ¡oh Madre mia dulcísima! llena de
gracia desde el primer albor de vuestra
Concepcion inmaculada: a Vos, ¡oh Virgen

Santa! "manantial de luz, fuente de misericordia, flor inmaculada de la vida:" á Vos, ¡oh Reina sin mancha! "océano espiritual que encierra la perla celeste, incensario de oro del cual se exhalan los mas suaves perfumes, nuevo Eden donde la pureza hace abrir sus mas hermosas flores:" á Vos, ¡oh cándida y modesta Doncellita! que "vestida de finísimo lino resplandeciente y blanco," brillais "como el lucero de la mañana en medio de la niebla," y desde el cielo de vuestra inocencia derramais sobre la tierra torrentes de delicias y de gracias: á Vos, ¡oh Vaso de maravillosa pureza! Paraíso del nuevo Adan, Cielo vivo y animado, Flor de los campos, Lirio del mundo: á Vos, que sois la fortaleza de los justos, la esperanza de los pecadores, el dulce refrigerio de las almas: á Vos mi corazon os rinde el homenaje de alabanza y de amor que os debe; mi alma suspira por Vos, y se llena de alegría por vuestra suerte venturosa. Alegraos, ¡oh Niña preciosísima! siempre pura, siempre llena de candor, alegraos por vuestra gracia original; pero en medio de vuestra gloria acordaos que habeis sido feliz para los infelices, rica para los pobres, misericordiosa para los pecadores. Salvadnos, ¡oh consuelo de nues-

tra vida! por el privilegio de vuestra Concepcion sin mancha, cuyo misterio creemos y confesamos, protestando derramar hasta la última gota de nuestra sangre antes que negar un dogma tan precioso. ¡Oh alegría de las almas! Auxilio de los cristianos! Aumentad nuestra fé, fortaleced nuestra esperanza, inflamad nuestra caridad, libradnos de todo mal y conducidnos á la eterna patria. Amen.

EJERCICIO

PARA EL DIA 8 DE DICIEMBRE.

Hecho el acto de contricion, se dice la siguiente

ORACION.

¡Oh María! Si vuestras preciosas excelencias no pueden ser suficientemente admiradas; si las lenguas mas elocuentes pueden apenas expresar la alabanza de vuestras preeminencias, y si Dios solo puede elogiaros dignamente; ¡cómo es que nosotros tan vilés nos atrevemos á encomiar la eminencia

de vuestras perfecciones? ¿Nosotros pecadores hemos de alabaros á Vos, que sois el tesoro divino en donde se encuentran las maravillas y delicias del Señor? ¡Cuán impura es nuestra lengua, y cuán inmundos son nuestros labios para bendeciros! ¡Cuán torpes están nuestras potencias para emplearlas en vuestro honor! Mas ya que Vos aceptais benigna los homenajes del pobre pecador que os ama, dignaos admitir los nuestros como otras tantas muestras de cariño y adhesion á Vos. Bien quisiéramos al presente bendeciros y amaros con toda la efusion de nuestra alma, así como os aman y bendicen los bienaventurados allá en el cielo; pero manchados por la culpa y encerrados en la cárcel de este cuerpo, no podemos hacer mas que confundirnos en el abismo de nuestra miseria y postrarnos ante Vos, rogándoos que admitais siquiera los ardientes deseos que nos animan. Haced que os amemos con todo el ardor de que es capaz nuestro espíritu, que seamos traspasados por el temor santo de Dios, y enriquecidos con la virtud de la pureza que es vuestro principal ornato. A este fin os invocamos en este dia y os saludamos llena de gracia.

Cinco Ave Marías en la forma siguiente:

V. Hoy es la Inmaculada Concepcion de la Santa Virgen María.

R. Cuya noble inocencia regocija á todas las almas devotas.

¡Oh hermosa Princesa, y cuán gratiosos son tus pasos!

Ave María.

Ese tu cuello, terso y blanco como el marfil.

Ave María.

Esos tus ojos divinos.

Ave María.

Esos tus cabellos, como púrpura real.

Ave María.

¡Cuán bella y agraciada eres, amabilísima!

Ave María.

Amados nuestros, ¿quién es la Esposa objeto de nuestro cariño? decidnos: ¿Cuál es la Madre del Señor? ¿Cuál es y cómo es la Hermana y Esposa de Cristo? Nuestra Amada es cándida, inmaculada, semejante á la aurora, que se levanta hácia el horizonte por la mañana.

Gloria.

ORACION.

¡Oh María! Vos sois la radiante Luz que habeis disipado nuestras tinieblas de horror. Vos sois la Azucena blanquísima que descolló intacta y florida sin la punzante espina del pecado. Vos sois el Eden purísimo en donde brotó la rosa virginal de la inocencia. Vos la Virgen insigne escogida con predileccion para Madre del Verbo, la Esposa de Dios, hermosa y amable sin comparacion, y el objeto mas amable de las complacencias de la Trinidad. Vos sois la Oliva frondosa que nos ofrece una sombra de proteccion en nuestra cansada carrera. Vos el Iris apacible que serena la indignacion de Dios, la Estrella graciosa que dirige á los mortales al puerto de salvacion. Vos sois la única Virgen concebida en gracia, decorada con el ropaje del alba y agraciada con los sublimes encantos de la pureza. ¡Oh Virgen sin mancilla, cándida flor de los perfumes celestes! Vuestras divinas miradas nos arrebatan, vuestro semblante risueño nos causa un dulce enajenamiento, vuestra imagen apacible nos hace derramar lágrimas de consuelo. ¡Oh amabilísima Niña, respiracion

del alma y alegría del corazon! Que nuestros labios os alaben sin cesar; que nuestra lengua os bendiga en todo instante; que nuestro corazon os ame sin tregua; que nuestra alma, siempre adicta á Vos, pase por vuestro medio del tiempo á la eternidad de la gloria.

DESPEDIDA.

- Coro.* Salve, Virgen Sacrosanta,
Puerta de la salvacion.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima María,
Dadnos vuestra bendicion!
- Coro.* Salve, Reina Inmaculada,
Faro de la redencion.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Palma enaltecida
Sobre angélico escuadron.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Cedro incorruptible
Del divino Salomon.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Oliva de esperanza,
Arco iris de perden.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.
- Coro.* Salve, Ciprés elevado
Hasta la excelsa mansion.
- Pueblo.* ¡Oh Purísima, etc.

Coro. Salve, Plátano celeste,
Fuerte escudo del campeon.

Pueblo. ¡Oh Purísima, etc.

Coro. Salve, Luz inextinguible,
Bello ornamento de Sion.

Pueblo. ¡Oh Purísima María,
Dadnos vuestra bendicion!

ORACION.

¡Oh Dios, que preparásteis una digna morada á vuestro Hijo en la Inmaculada Concepcion de la Virgen! os suplicamos que así como habiendo previsto la muerte de vuestro Hijo, la preservásteis de toda mancha, hagais tambien por su intercesion que lleguemos puros á Vos, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

La Inmaculada Concepcion de la Virgen María sea siempre nuestra salud y defensa.

V. ¡Oh María! concebida sin pecado.

R. Rogad por nosotros que tenemos confianza en Vos.

FIN.

